

ANTONIO GUZMÁN RICIS

MEMORIAS
ARTÍSTICAS

Colección "ALTOZANO"

Número 14



**ANTONIO
GUZMÁN RICIS**

**MEMORIAS
ARTÍSTICAS**

Colección
“ALTOZANO”

Edita:
Universidad Popular
“Hilario Álvarez”
Plaza del Altozano, 5
06160 – BARCARROTA
(Badajoz)

Director de la Colección:
Francisco Joaquín Pérez González

Equipo Consultor:
Marina González Rubio
Ángel Galván Macías
Rosario Cumplido Laso
Gema Pinilla Sayago
Joaquín Álvaro Rubio
José Ignacio Rodríguez Hermosell

Edición de 300 ejemplares
Marzo de 2007
Depósito Lega: BA-112/07
I.S.B.N.: 84-95419-10-6





PRÓLOGO A ESTA SEGUNDA EDICIÓN

Quiero comenzar este prólogo agradeciendo a la persona de D. Francisco Joaquín Pérez González que, junto a sus compañeros Agustín M^a Sequedo Llinás y Rafael Antonio López Cáceres me ofrecieron en su día (1994) prologar la primera edición de las Memorias Artísticas de D. Antonio Guzmán Ricis y, que ahora nuevamente vuelve a solicitarne haga lo propio en esta segunda edición. Como no puedo negarme, pues todo lo concerniente a "Guzmán Ricis" merece todas mis atenciones, aquí me encuentro de nuevo, realizando la misma labor de hace trece años, mas en esta ocasión mucho más satisfecho por los logros conseguidos en lo concerniente a lo realizado desde las asociaciones y el propio Ayuntamiento en la divulgación de la figura y obra del insigne compositor. Creo que es de justicia recordar algunas de las iniciativas llevadas a cabo desde entonces:

- Día 16 de Julio de 1994. Viaje a Palencia de la Banda de Música "Guzmán Ricis" junto con una nutrida representación del

Ayuntamiento, encabezada por su Alcalde (entonces D. Julio Murillo) para los actos en conmemoración del 50º aniversario de la muerte del insigne músico.

- Día 22 de Julio de 1994. Actos conmemorativos en Barcarrota del 50 aniversario de su muerte.
- Día 24 de Julio de 1994. Concierto Homenaje a D. Antonio Guzmán Ricis en el cincuentenario de su muerte por la Banda Municipal de Música de Jerez de los Caballeros con un concierto monográfico de obras del homenajeado más el pasodoble-canción "Al Maestro Guzmán Ricis" que le dedicara el Director de referida Banda.
- Día 12 de Agosto de 1994. Publicación por parte de DOS ROMBOS de las *Memorias Artísticas* de D. Antonio Guzmán Ricis.
- Día 27 de Abril de 1996. Concierto conmemorativo del Primer Centenario del Nacimiento de D. Antonio Guzmán Ricis a cargo de la Coral Barcarroteña, Coral

"Vaccea" de Palencia y la intervención en los Himnos de Palencia y Barcarrota de la Banda Municipal de Música "Guzmán Ricis".

- Día 28 de Abril de 1996. Colocación de una placa conmemorativa de la celebración del Primer Centenario del nacimiento de D. Antonio Guzmán Ricis en la fachada de su casa natal y a continuación Concierto a cargo de la Banda Municipal de Música de Palencia y la Banda "Guzmán Ricis".
- Día 23 de Junio de 1996. Se entrega el premio "Marocho de Oro", a título póstumo, a D. Antonio Guzmán Ricis, prestigioso músico barcarroteño.
- Marzo de 1999. Publicación del libro "Obra musical del Maestro Don Antonio Guzmán Ricis" (Brevemente analizada) por Rafael Carrasco González y editada por La Universidad Popular de Barcarrota dentro de su Colección "ALTOZANO" con el número 6.

- Día 8 de Octubre de 2005. Colocación, en el Salón de Actos del Ayuntamiento de Barcarrota, del retrato del insigne músico, (obra de su nieto Antonio Guzmán CAPEL) tras haberse leído una SEMBLANZA a cargo de Rafael Carrasco González y tras el descubrimiento de la pintura, sendos conciertos de la Coral Barcarroteña y la Banda de Música "Guzmán Ricis".
- La Coral Barcarroteña ofrece, en la casi totalidad de sus actuaciones, alguna obra coral de las innumerables composiciones del Maestro y, asimismo incluyó una en su primera grabación discográfica.
- El Coro "La Albarca" en su grabación discográfica incluyó la obra del Maestro "Serenata Barcarroteña" con arreglos de su director D. José Miguel Serrano Domínguez.
- La Banda de Música "Guzmán Ricis" nombró "Madrina" de la misma a la hija menor de D. Antonio, D^a. M^a Celia Guzmán Rubio.

Como es evidente, han sido muy importantes todas estas iniciativas para rescatar del olvido al eminente músico, mas no nos podemos dar por satisfechos de lo conseguido debiendo insistir con otras iniciativas, sobre todo en lo que concierne a la educación primaria. Una prueba más de esa insatisfacción, es esta segunda edición de sus Memorias Artísticas, de las que puede decirse que son una autobiografía en la que, sin olvidar lo artístico, nos ofrece breves pinceladas de su vida íntima, ofreciendo al lector una amenidad que te engancha sobremanera y hacen que sientas la necesidad de continuar su lectura hasta el final.

Rafael Carrasco González

*Director de la Escuela Municipal de
Música "Guzmán Ricis" de Barcarrota*



ANTONIO GUZMAN RICIS

MEMORIAS
ARTISTICAS

DOS ROMBOS
1.994

Portada de la primera edición (*Dos Rombos*, 1994).



PRÓLOGO

El nacimiento de un libro, y aún más por estos lares, es motivo de satisfacción y prueba, al menos, de un cierto interés de que, lo que se refleja en sus páginas es y debe ser conservado para la posteridad.

Si a esta mencionada satisfacción le agregamos que en el interior de este nacimiento se encuentran las Memorias Artísticas de uno, o quizás el más notable hijo de Barcarrota, esta recompensa es doble.

Lás páginas que suceden a esta introducción vienen a llenar el hueco que quedaba, para el pleno conocimiento de la obra de D. Antonio Guzmán Ricis, ya que sus composiciones, métodos, anecdóticos, etc., están, de una manera o de otra, editados o registrados en publicaciones o en cualquier soporte fonográfico.

DOS ROMBOS espera que estas Memorias, que obviamente por la muerte inesperada de su autor, se encuentran incompletas, sirvan para el reconocimiento de una obra que quizás muchos barcarroteños desconocían o simplemente habían olvidado, y ayuden a poner en su lugar al, sin duda, más notable músico y compositor de Barcarrota, ahora que se cumplen 50 años de su fallecimiento.

DOS ROMBOS



¿QUIÉN FUE GUZMÁN RICIS?

Si hiciéramos esta pregunta en Barcarrota a todo el vecindario, obtendríamos por respuesta un NO SÉ rotundo en el 90 % de los casos, o, todo lo más, alguno de ese porcentaje contestaría que fue un músico que nació en Barcarrota y que tiene una calle con su nombre.

Pues bien, esta realidad me llevó a interesarme por la obra de D. Antonio Guzmán Ricis, y gracias a ese interés puedo estar satisfecho de que parte del 10 % restante conoce en su pueblo natal algo de su obra.

Prologar las Memorias de este ilustre músico barcarroteño es un gran honor que me brindan los editores, tal vez en compensación del interés que les mostré para su publicación, cosa que les agradezco profundamente.

Lo primero que conocí de D. Antonio fue la calle que lleva su nombre, y por tratarse de un músico que para mí era totalmente desconocido, pregunté y me interesé por conocer algo más acerca de su persona y de su obra. De ella las dos primeras composiciones que llegaron a mis manos fueron: el bolero para clarinete "LUISITO" y la estampa extremeña "BARCARROTA", dos obras que me sorprendieron por lo bien elaboradas que estaban. Después pregunté a Soledad Torrado Guzmán -pues la referida estampa extremeña lleva una dedicatoria que dice: "Estampa extremeña, dedicada al pueblo de Barcarrota en la persona de uno de sus más distinguidos hijos, el gran "diletantti" D. José M^a. Guzmán. Con todo afecto, su sobrino Antonio Guzmán Ricis"-, nieta de D. José M^a Guzmán y me facilitó para fotocopiar todo lo que sobre D. Antonio tenía. A los pocos días de contactar con

Sole, me informó de que su tío Luís Guzmán Rubio, hijo de D. Antonio iba a venir para visitar el pueblo, así que cuando vino tuve una larga conversación con él, que me atendió encantadísimo y con una profunda emoción y lágrimas en los ojos recordando cosas de su padre. De ahí nació una gran amistad con la familia Guzmán Rubio, les visité en su casa de Palencia y todo fueron atenciones hasta la saciedad.

Este prólogo huelga un poco, pues no se trata de presentar al autor ni su obra, ya que en estas MEMORIAS está recogido todo lo que de él podría decirse sobre su vida artística y en muchos casos privada. Solo decir que este memorial fue encontrado en el bolsillo interior de su americana después de su muerte y que es de extraordinario valor biográfico y que sirva esta publicación como homenaje con motivo del cincuentenario de su prematura muerte el día 22 de julio de 1944.

Quiero agradecer el interés prestado por la revista DOS ROMBOS para su publicación, pues ello contribuirá a que no haya barcarroteños que tengan que preguntarse todavía ¿quién fue GUZMÁN RICIS?

Rafael Carrasco González

Director de la Banda Municipal de Música de Jerez de los Caballeros

MEMORIAS ARTÍSTICAS



Nací en Barcarrota (Badajoz) el día 30 de abril de 1896. Mi niñez fue risueña debido a la desahogada posición de mis padres. Nuestra casa era el número 9 de la calle de la Escuela.

Comencé la instrucción primaria en las escuelas regentadas por los profesores D. Juan Ortiz, D. Manuel Gudiño y D. Justiniano Méndez. La musical la inicié con mi querido padre. También estudié dibujo artístico con D. José Fernández, gran pintor local.

La vocación a la música vencía sobre las demás enseñanzas, viéndome formar parte de la Banda del pueblo, primero como Caja y más tarde como Oboe y Requinto. Estos cambios de instrumento los hacía en mi afán de conocerlos

prácticamente. Poco después empecé los estudios de piano y armonía con D. Julián Izquierdo, músico militar retirado, dejando definitivamente los de Bachillerato, que también cursaba.

Mis primeras pequeñas composiciones (1909-1910) fueron: “Dolores”, op. núm. 1, dedicada a mi querida madre; “Luís”, op. núm. 2, dedicada a mi querido padre; “María”, op. núm. 3, dedicada a mi buena abuelita; “Pedro”, op. núm. 4, dedicada a mi buen abuelito. Todo esto sin abandonar los estudios.

En 1910-1912 compuse “Chacha”, op. núm. 5, dedicada a mi amable chacha; “Antonia” serenata, op. núm. 6, dedicada a la señorita Romo; “Letanía núm. 1”, op. núm. 7, compuesta para la parroquia de Santiago de la villa para la que había sido nombrado organista; “Salve núm.1”; “Angélica”, pavana dedicada a la señorita Angélica García, y “El Gaditano”, pasodoble torero dedicado a mi pariente el novillero Manuel Ricis.

El día 6 de enero de 1913 salí para Madrid a concursar una plaza de músico de tercera vacante en el Batallón de Cazadores de las Navas, núm. 10, correspondiente a Clarinete, plaza que obtuve el día

13 de enero, quedando filiado como tal y jurando la Bandera el 1 de febrero. Mi instancia en Madrid me colmaba de alegría ante la perspectiva de poder continuar los estudios en el Real Conservatorio de Música y Declamación, para cuyos exámenes de ingreso y de lo que pudiese me preparaba, cosa que no pude realizar porque el Batallón fue destinado a Larache y estábamos pendientes de la orden de marcha.

De esta primera estancia en Madrid datan las obritas: “Mercedes”, habanera dedicada a mi tía Mercedes Mayo, y la marcha militar “El teniente González Nieto”, su esposo, oficial de mi Batallón, así como la mazurca “Consuelo”, dedicada a una señorita madrileña con la me unió sincera amistad.

El día 12 de mayo salimos de Madrid para Málaga, donde llegamos el día 13, quedando en expectación de embarque hasta el día 17, en que embarcamos en el vapor “Vicente Ferrer” con rumbo a Larache, en cuya plaza desembarcamos el día 18, quedando de operaciones de campaña en el campamento de Nador. Salvo el viaje realizado de mi pueblecito a Madrid, no había viajado tanto.

Excuso decir que veíame asombrado, especialmente al contemplar por primera vez el mar.

Jamás olvidaré el cuadro que se me ofreció a la llegada a Larache: hebreos y moros, con vistosos trajes y en abigarrados grupos, esperaban en el muelle a nuestra unidad militar, primera que como tal llegaba a aquella plaza... ¡Qué efecto causó en la población nuestra humilde charanga! Tras el batallón, que desfilaba calle Real arriba, hacia la Plaza de España, vinieron todos. Allí se hizo alto y en columna de viaje fuimos al "Campamento de Nador", donde acampamos. Aquello era un montículo arenoso, a un kilómetro de la población, sin barracones ni tiendas de campaña, pues éstas las tuvimos que colocar nosotros. En estas circunstancias, mal comidos, sin agua y con un calor sofocante, se apodera de mí la nostalgia de mi hogar, del ambiente artístico de Madrid, en pos del cual ingresé en el Ejército, y que ahora veía perder..., faltando poco para que perdiese el juicio, sobre todo cuando llegó la noche y fui nombrado de vigilancia de parapetos, ya que todo el servicio de campaña teníamos que hacerlo la charanga por no haber fuerzas combatientes. Además de este servicio de armas (nos dieron fusiles y municiones para dicho cometido) teníamos academias

y se interpretaba, charanga y Banda, la diana, la oración y la retreta; pero todo esto no me impidió seguir estudiando en los tratados que llevé metidos en las arcas de los atriles. Así pasaron los días 19, 20, 21 y 22. El día 23, muy de madrugada, salimos para Alcazarquivir. A pesar de ser de noche aún, ya no se podía respirar de calor. Éste era insoportable por el camino arenoso, donde se enterraban los pies. Ni un árbol donde su sombra se cobijase. Ni una ráfaga de viento que refrescase nuestras calenturientas sienes. Ni una gota de agua donde saciar nuestra terrible sed. En aquella marcha inolvidable cayeron muchísimos enfermos de insolación y hasta murió un pobre cabo, que no pudo resistir prueba tan ruda con la naturaleza no habituada a aquel ardiente clima. Estos irresistibles sufrimientos cesaron como por encanto al llegar a un pequeño oasis llamado "Huerta de Sudan", donde hicimos noche. ¡Qué contraste la aridez del camino recorrido con aquel delicioso lugar! Allí corría transparente el río Lucus por entre enramadas tupidas, regando numerosos árboles de gran follaje; saturando el abrasador ambiente de perfumados efluvios. El piso de aquel maravilloso edén estaba cubierto por una finísima pero abundante hierbecilla

y flores de múltiples colores que semejaban una rica alfombra de primorosos dibujos.

De tan incomparable lugar no pudimos disfrutar como hubiéramos deseado. Aquello era ideal para inspirar la más rebelde imaginación, e impelía a componer aún sin técnica suficiente...; pero la orden de marcha fue dada al día siguiente, día 24, muy de madrugada, llegando por la tarde a Alcazarquivir. Ni que decir tiene que también se sufrió horrorosamente durante esta segunda jornada de camino, ya que llegamos con el uniforme cubierto de rayadillo, de una espuma de sudor parecida a la del jabón sin aclarar. Yo, por mi parte, creo no hubiera podido resistir ni un cuarto de hora más el cansancio y fatiga de que era presa.

El 29 del mismo mes volvimos a Larache con motivo de amenizar unos festejos y ya desde entonces quedamos en la plaza para todo el servicio de guarnición de ella. De esta llegada alegre nacieron la diana "Amanecer" y la retreta "Sombras", estrenada por la música del Batallón.

A los pocos días de nuestra vuelta a Larache conocí una jovencita indígena, mora blanca y muy

simpática. Salíamos de paseo y surgió una sincera amistad, conmemorada con mi danza árabe "Fátima", pues así se llamaba. Tan buena era, que durante mi estancia en el Hospital, donde estuve enfermo con paludismo, no dejó un día de ir a preguntar por mí y a llevarme regalitos por si marchaba a casa con permiso a reponerme, como así fue, ya que después de pasar el peligro de la enfermedad pasé a Cádiz, en cuyo hospital estuve 15 días de convaleciente.

El 8 de julio embarqué para Larache, donde comencé a prestar los servicios de mi clase hasta el día primero de octubre, que me dieron el galón de segunda (sargento). Creo firmemente que fue justo, ya que durante los meses de julio, agosto y septiembre estudié hasta diez horas seguidas el Bombardino, que por entonces rogué al Director me permitiese interpretar, llegando a dominarlo de tal manera que yo mismo me asombraba, ya que no había pasaje, por difícil que fuese, que se me resistiera.

En las licencias de Pascuas obtuve permiso para ir a ver a mis padres y pasar las Navidades con ellos, pero a causa de cierta epidemia que se había

declarado nos tuvimos que quedar en el Lazareto de la isla de los Alemanes varias días, embarcando en el vapor "Canalejas" con rumbo a Cádiz, ante un temporal violentísimo que nos impidió llegar al puerto el día 23 como esperábamos, lo que dio por resultado el pasar la Nochebuena a bordo en la bahía de Tánger. ¡Cómo me acordaba de mi querida familia en un día tan señalado! Para colmo de males, el temporal no amainaba y ante la imposibilidad de aguantar los tumbazos, expuestos a romper amarras, salimos a alta mar, donde el oleaje se soslayaba mejor. Al siguiente día amainó algo y tras grandes maniobras se pudo enfilar hacia Cádiz, donde llegamos el día 25 de diciembre de 1913, a las nueve de la noche. En esta penosa travesía tracé el tema de mi plegaria a la Virgen del Soterraño por haberme salvado de tan horrible tempestad.

Desembarcados en el puerto de Cádiz con una temperatura primaveral, me hospedé en la calle de La Libertad, donde ocurrióme un agradable percance que achaqué a las divisas por mi poca edad (tenía 17 años). El 26 salí para Sevilla por tren, donde en pleno invierno se tomaban refrescos en los veladores colocados en los paseos públicos. ¡Qué clima más ideal! Al día siguiente llegué a Badajoz y desde esta

ciudad en auto de línea, llegando al oscurecer del día 28, abrazando a mis queridos padres y abuelitos.

Durante mis días de permiso compuse la plegaria a la Virgen del Soterraño, iniciada en alta mar, y “En el Estrecho de Gibraltar”, marinesca, también anotada a bordo en aquel inquieto estrecho. El 16 de enero de 1914 salí para incorporarme al Batallón, llegando a Cádiz el día 18, permaneciendo en esta capital diez días a causa de no poder zarpar el buque ante el mal estado del mar. Por fin el día 28 embarcamos, saliendo rumbo a Larache sin haber amainado el temporal, pues éste, lejos de calmarse, se recrudeció, teniendo que entrar de arribada forzosa en la abrigadísima bahía de Gibraltar. ¡Era allí donde únicamente se podía estar, porque jamás he sufrido tanto y nunca tuve la muerte más cerca que en aquel horrible temporal, ya que me veía en el vientre de un cetáceo!

En los tres días que estuvimos anclados carboneó el buque, y mientras un sargento y yo, viendo que estábamos sin un real, debido a que con las forzadas estancias se nos había terminado cuanto traíamos de casa, más lo que nos dio el oficial de transeúntes de Algeciras, convinimos en componer

un himno al vapor, el cual dedicaríamos a su capitán don Antonio García Fenollosa. Así lo hicimos, y estrenado en el piano de a bordo y cantado por el autor de la letra (había sido fraile y tenía bonita voz de barítono) dio el resultado apetecido, esto es, comer y tomar café y té gratis en nuestro comedor de 2ª mientras duró nuestra estancia en el barco, que fueron seis días más, porque la embravecida “barrita” que forma el río Lucus al desembocar en el Atlántico, no le daba la gana de dejarnos desembarcar en Larache y teníamos que esperar fuera de la bahía hasta que se calmase, como sucedió el día 5 de febrero, después de las grandes zozobras que experimentábamos por el fortísimo oleaje reinante que jugaba con el “Canalejas” como con una cascarita de nuez. ¡Qué ansiedad más dolorosa la producida ante la tierra que se tiene cerca y no puede alcanzarse!

Puesto pie en Larache, al fin el día 6, pasé a presentarme, haciéndolo no en Nador, sino en el camino de él, donde había sido trasladada la música y la representación del Batallón, en una casa de mampostería recientemente construida. Allí estaba mi tío Bonifacio destinado. Hecha mi presentación, salí a buscar a Fátima, porque abrigaba ciertos temores vislumbrados en una carta que de ella recibí en mi

pueblo, temores que se justificaron ante el atropello de que había sido víctima por quienes sólo debían pensar en su acción protectora en aquel territorio.

La vi perdida, y comprendiéndolo ella misma, rompió nuestro lazo afectuoso por no considerarse digna. ¡Pobrecilla! A los pocos días desapareció de la población. Yo me enfrasqué en mis estudios, ya que el alojamiento que gozaba, gracias a la amistad sincera de mi buen amigo y compañero, músico de 2ª, Florencio Rabadán, que había alquilado (en previsión de que su hermana fuera a vivir con él allí) una habitación a una familia hebrea que vivía en una casa de madera contigua a nuestra Representación; se prestaba a ello y no era molestado por nadie, más que a la hora del té con que me obsequiaban alguna de sus dos hijas por encargo de su madre. Una de ellas, la más pequeña (tenía 14 años), llamada Esther, era la criatura más hermosa que había visto ni he vuelto a ver en mi vida. La convivencia que teníamos hizo nacer en nosotros grandes efectos, conmemorados por aquel entonces con una melodía hebrea que titulé “Esther”.

Esta incomparable felicidad intenté reflejarla en mis “Moros notables” (marcha mora) y “Mercado

moruno” (capricho árabe), y fue turbada y más tarde perdida ante la ambición de sus padres, que la obligaron a casarse con un rico mercader indio que le doblaba casi dos veces la edad. Fue tan rudo el golpe recibido por ambos que yo rescindí mi compromiso en el Ejército cesando el 30 de abril de 1924 y saliendo para Madrid a continuar mis estudios musicales.

Llegado a la Corte por segunda vez, me instalé en casa de mi tío (él se había quedado en Larache), calle Pacífico, número 9. Allí, mimado por mi buena tía Mercedes, empecé a prepararme para optar a una plaza de contrabajo en la Música del Regimiento de Ingenieros Zapadores Minadores núm. 2, la que obtuve el día 7 de julio, prestando juramento a la bandera de Ingenieros el día 1 de agosto. La obtención de esta plaza me ofrecía grandes ventajas artísticas, ya que era la mejor agrupación militar del Ejército (salvo Alabarderos), y el poco servicio que teníamos nos permitía asistir a clase al Conservatorio y a los conciertos y temporadas de ópera, cosa que de momento no pude gozar, debido a una enfermedad en el ojo derecho, por lo que fui llevado al Hospital Militar. La enfermedad se corre al ojo izquierdo y en

pocas horas quedé sumido en la mayor ceguera. ¡Qué días tan horribles pasé con continuos dolores!

Durante mi estancia en el hospital -¡120 días!- y valiéndome de un cabo artillero paisano mío, que de vez en cuando me visitaba y que poseía los preliminares del solfeo, cuando los sufrimientos fueron amainando, aunque no el recobro de la vista — estuve tres meses sin ver ni las formas ni los objetos, ni la fisonomía de las personas-, fui dictando temas que después desarrollé en composiciones más o menos sentidas. Una de éstas, compuesta allí medio de dictado aún, fue el vals en La bemol mayor, “Ilusión”.

Una de las mejores etapas de mi vida es, sin duda, los dos meses que pasé en mi pueblecito, con permiso de convaleciente. ¡Qué feliz me sentía junto a los míos! La luz volvía otra vez a mis ojos, gracias a los cuidados de que era objeto por parte de mi buena y querida madre y a los paseos que daba todas las tardes con mi adorado abuelito. Allí compuse la plegaria, en acción de gracias por haber recobrado la vista, “A Santa Lucía”, estrenándose en una misa que mi madre había ofrecido. Allí comencé a poner en limpio las notas de viaje, que tenía a lápiz, para

esta autobiografía; todo a hurtadilla de mi familia, que no me dejaban leer ni escribir nada.

Terminado el permiso restablecido, marché a Madrid a incorporarme al Regimiento, empezando a prestar los servicios de mi cargo, a la vez que reanudaba los estudios particulares con el fin de examinarme en el Conservatorio, donde obtuve tres sobresalientes en los tres años de Solfeo y otro en el primero de Armonía.

El día 27 de junio fui presentado a don Emilio Vega Manzano, Director del Real Cuerpo de Guardias Alabarderos, para que me diese lecciones y me preparase para Director de Música militar o civil. Desde los primeros momentos sentí gran afecto hacia dicho señor, afecto que se ensanchaba cada vez más, debido a sus bellas y grandes cualidades de profesor y amigo. Los estudios de Armonía de Durand, que con él comencé, proseguían con entusiasmo ferviente, como lo demuestra que a todas las partes donde íbamos contratados la Música, así fuera por dos días y lo lejos que fuese, allí llevaba mi libro, papel pautado, lápiz y goma. Las giras artísticas que hicimos fueron: el 8 de septiembre de 1915 a Calatayud, y el 23 de mayo a Guadalajara.

El 24 de junio murió mi queridísimo padre, desgracia que por ser casi repentina me privó de marchar a tiempo y recibir sus últimos consejos.

En Barcarrota estuve unos días consagrado a consolar a mi pobre madre; allí, en aquel ambiente de tristeza, compuse la marcha fúnebre “Siul” (Luís), dedicada a la santa memoria del inolvidable padre.

De vuelta a Madrid, sin decaer ni un átomo mis estudios de Armonía –terminados en 14 meses–, principio el Contrapunto de Dubois y compongo la marcha militar “La Contraseña del Regimiento”.

El día 1 de agosto salimos para Ciudad Real contratados, regresando a Madrid el día 21. Allí tuvimos unos éxitos ruidosos.

El día 8 de agosto salimos para Manzanares (Ciudad Real) y el 11 para Vigo, al concurso internacional de bandas celebrado el día 14, con el triunfo para nosotros de 5.000 pesetas, que era el primer premio. En aquella hermosa ciudad

estuvimos hasta el 16, y como recuerdo imborrable compuse, ya en Madrid, la barcarola "Vigo".

El día 31 salimos para Puebla de Almoradier (Toledo), regresando a la Corte el día 2 de septiembre. También en esta villa fuimos calurosamente aplaudidos, como igualmente en Albacete, donde estuvimos desde el día 7 hasta el 14 del mismo mes, amenizando las ferias y fiestas de aquella capital manchega.

El día 20 de mayo de 1917, fui licenciado a petición propia, fiado de ciertas promesas que recibiera de cierto señor para que me pudiera dedicar más libremente a los estudios. De aquellas promesas, solo pude sacar la comida, a cambio, claro está, de las clases de solfeo y piano que daba a los hijos del "mecenas". Así me quedé en aquel Madrid sin más medios de vida, hasta que enterados de mi precaria situación mis tíos, D. Emilio Guzmán y su hijo José María, decidieron ayudarme en mis estudios enviándome 40 pesetas mensuales, rasgo por el cual les rindo desde estas líneas mi más profundo agradecimiento.

Fácilmente se comprenderá que con esa cantidad no podía más que pagar la habitación donde dormía (pagaba por la habitación de la casa de Guzmán el Bueno, cuya ventana de 30 x 30 daba a Francisco Ricis, quince pesetas mensuales), el lavado de la ropa y a lo sumo desayunar. La cena era artículo de lujo. ¡Cuántas noches me fui a la cama sin esa necesidad cumplida! A pesar de ello era feliz, sobre todo cuando me enfrascaba en mis ejercicios de contrapunto que, gracias a Dios, avanzaban rápidamente.

Por entonces fui nombrado pasante de una escuela de niños sita en la calle Embajadores con objeto de atenuar algo las muchas privaciones que sufría aunque la gratificación era irrisoria. Allí, el Director, hombre empeñado en ser “poeta”, al saber que yo componía música, me rogó que trabajase en sus “versos”, que por ningún concepto se prestaban a musicarlos, pero yo, que prefería estar con mi arte antes que tomando lecciones de gramática, aritmética, etc., a los hijos, acepté, y desde entonces las horas de la clase las dediqué a musicar “Pastora mía”, “La Florista” y “Nostalgia”, con lo que le traía hecho un zarandillo.

Las “obligaciones” escolares hicieronme buscar una casa cerca de la escuela, encontrando una habitación en la calle de Los Abades. Allí tuve la suerte de ser presentado por mi patrón a unos vecinos que tenían piano, el que me ofreció la dueña, D^a Emilia Mayor, excelente pianista, con la cual interpretaba obras a cuatro manos. Ni que decir tiene que aquella amabilidad, obligome a dedicarle la romanza sin palabras obra núm. 34, que creo refleja una de las muchas y agradables horas de arte vividas en tan simpático saloncito de música.

El día 5 de septiembre de 1917, fui llamado por mi regimiento, para ir a Albacete a sus fiestas para donde salimos el día 7 regresando a Madrid el día 14 del mismo mes, continuando los estudios con entusiasmo incansable, como lo demuestra el haber acabado el Contrapunto a ocho voces y dos coros, con imitaciones por movimiento contrario y retrógrado, fugas a cuatro voces, ejercicios de transcripción y composición en dos años escasos.

El día 15 de diciembre soy requerido para organizar una banda en La Gineta (Albacete), cargo que acepto más que nada para practicar en la dirección, saliendo para dicho pueblecito el día

primero de 1919, tomando posesión el día 2 con el haber anual de 1.500 pesetas.

Mi trabajo como tal empezó al momento, con numerosos niños de las escuelas y dos o tres señores que habían estado de agregados a las músicas del Ejército, costándome estos más esfuerzo que los primeros, ante los vicios de dicción y especialmente de medida que muy arraigados tenían.

Al mismo tiempo que el ejercicio de mi cargo oficial, atendía como pianista al Teatro-cine de la localidad por donde desfilaban las figuras más sobresalientes de entonces. También fui requerido para dar lecciones particulares de piano, las cuales acepté ya que con ello era un pequeño ingreso más para ir adquiriendo la ansiada biblioteca y un piano.

Los mejores días de mi vida, creo sinceramente, han sido los pasados en aquel pueblecito, donde todos me querían y respetaban, sentimientos estos que yo siempre procuré corresponder con entusiasmo constante en mi cometido, consiguiendo presentar la Banda el día de Santa Cecilia, con un éxito que jamás olvidaré,

premiado por parte de las autoridades con un aumento de sueldo.

Entre las amistades que contaba en todo el pueblecito, figuraba el Dr., hombre cultísimo (yo le llamaba el Julio Verne manchego) y la familia Madrona, de la que formaba parte una excelente pianista valenciana con la cual interpretaba obra de los clásicos y románticos a cuatro manos, haciendo que el ambiente musical que perdiera al separarme de Madrid lo viviese en parte en aquel lugar amable, siempre dispuesto a culto del arte y de las ciencias a cargo del referido Dr.

De aquellas sublimes horas, salieron la romanza con palabras "María", op. 35; el pasodoble manchego "La Gineta", op. 36; la diana "Aurora", op. 37; el vals bostón "Cuando todo sonreía", op. 38; la marcha fúnebre "Horacio", op. 39; "En mi jardín", "La hilanderita", "El Diávolo", "Peineta", "Mantón y Mantilla", obras 40, 41, 42, 43 y 44 respectivamente, compuestas para mis discípulas pequeñas; la marcha de procesión "Nuestra Señora del Buen Suceso", op. 45; la marcha nupcial "Himeneo", op. 46; la serenata para canto y piano, ¡Oh, Luna!, op. 47 y varias instrumentaciones fáciles para la Banda.

Mucho era el bienestar que disfrutaba allí, pero comprendía la necesidad de volar en pos de amplios horizontes que me brindaban los profundos estudios de composición, transcripción e instrumentación que diariamente realizaba en mi cuartito de trabajo, así como los mayores auxiliares del compositor, que son una cultura general lo más completa posible, por lo que marché a Villarrobledo, ciudad muy populosa y de mucho mayor movimiento artístico, por su gran teatro, al cual, como pianista-director, iba contratado.

Lágrimas de agradecimiento nos costó la salida de La Gineta, y digo nos costó porque hacía un año que mi madre vivía conmigo, no por no estar yo como en mi propia casa en la de la buena patrona que tuve la suerte de encontrar desde mi llegada al pueblecito, no; estaba a mi lado para que siendo testigo de cuanto me apreciaban, gozase de ella, que también era objeto de grandes deferencias y atenciones.

Era el día 30 de abril de 1921 cuando marchamos. Mi madre siguió para Barcarrota ya que mis abuelitos, que no tenían más hija que ella, la

reclamaban, y más aún porque yo no pensaba estar, como es natural, en la ciudad de las tinajas, más que lo estrictamente necesario hasta alcanzar otra cosa mejor para los fines artísticos que perseguía.

En Villarrobledo conocí a la que había de ser mi buena esposa, la Srta. Cecilia Rubio Muñoz. Su situación de huérfana hizo que las relaciones que habíamos empezado no se prolongasen más de lo suficientemente necesario para los preparativos de boda, la que celebramos el día 6 de julio de 1921. De mi estancia en dicha ciudad datan el pasodoble manchego, op. 48, "Villarrobledo"; la romanza sin palabras op. 49, "Celia"; la marcha nupcial "Mis esponsales", op. 50 y la romanza sin palabras op. 52, "La despedida", ésta conmemorando la marcha a Cuenca donde había sido requerido para dirigir la Banda Provincial, cargo del cual tomé posesión el 20 de octubre de 1921. Por la noche fui presentado por el Diputado Visitador a mis subordinados. Dirigí una de las obras que ellos mejor conocían y se me cayó el alma, al pensar con qué clase de instrumentistas tenía que convivir pues nunca creí que en capital de provincia existiese una Banda Oficial con tan poco respeto al arte. Sus elementos, contratados, acostumbrados a hacer los que querían, lo mismo

artísticamente que en lo referente a la disciplina, vieron en mí un exigente director y optaron por aceptar puesto en la municipal que a la sazón estaba organizándose.

Privado de aquellos elementos tuve que esforzarme para conseguir sacarlos de los asilados para cumplir en las procesiones de Semana Santa próxima, logrando actuar con ellos, con solo cinco contratados que traje de La Gineta, dos discípulos míos.

Mi vida se desliza en Cuenca felizmente. Tuve clases particulares, con excelentes pianistas, que mantenían en mí cierto ambiente artístico, antípoda del que necesariamente tenía que ejercer en la Academia del Hospicio. Encontré buenos amigos, principalmente D. Ricardo Zomeño, hombre amante de las bellas artes, propietario de un buen estudio donde pasábamos imborrables horas, así como de un formidable auto en el que hacíamos excursiones y en las que no me cansaba de admirar los bellísimos paisajes conquenses.

Fauto de aquellos mejores tiempos son las ops. núm. 52, "Serenata", compuesta sobre tema

dado por una de mis discípulas, como igualmente la núm. 53, “A orillas del Huecar”; “Luisito”, bolero para clarinete, op. núm. 54, para conmemorar el nacimiento de mi hijo Luís, el 27 de junio de 1922; “Visión Wagneriana”, op. 55, en homenaje a Wagner, con un tema de mis primeras obras (la núm. 31); “Blanca”, ilustraciones al drama de don Constancio Lumbreras, op. 56; la “Letanía 2ª”, op. 57, para el servicio de la casa de la beneficencia, de la cual había sido nombrado organista, por haber sido suprimida la Banda Municipal, así como para el mismo fin, la “Salve 3ª”, op. 58 y la “Letanía 3ª”, op. 59. A éstas siguieron las obras profanas: “Haciendo leña”, “Couplet”, op. 60, con letra de Benedicto Barriga, como igualmente “La Quincallera”, pregón, op. 61.

Alternando con estos trabajos profesionales, además de las obligaciones oficiales, escribía artículos en el periódico local *El Centro*, fundado después de una revista literaria con varios amigos, entre ellos el que fue Director General de Primera Enseñanza, Rodolfo Llopis, titulada *Minerva*.

Por esta misma época soy requerido para dirigir la orquesta que recreaba en el Bar Argentino,

donde di a conocer varias obras clásicas y de nuestros contemporáneos, ya que una vez a la semana se nutría con elementos contratados a tal fin, conciertos aquellos a los que asistía un público ávido de escuchar la buena música, bien cuidada en todos sus matices y articulaciones, premiándose con grandes ovaciones. El aliento divino que alentaba aquellos festivales era la presencia de ellos...

La labor de composición la prosigo con la melodía religiosa ¡Pobre madre!, op. 61; una de las ilustraciones para la obrita teatral "Marzas", de Anselmo Sanz, op. 62; "Plata falsa" (tango argentino), op. 64; la "Misa en Fa", op. 65; "Fuente Perenna" (Vals Boston), op. 66; "Bar Argentino" (tango argentino), op. 67, dedicado al dueño del Bar; "Lolita" (tanda de valsés), op. 68, para conmemorar el nacimiento de mi hija querida, Lola, el día 6 de octubre de 1923.

Mi vida se desliza con ciertas dificultades económicas debido a que los ingresos no compensan los gastos del hogar, no obstante soy feliz a cuya circunstancia apreciable contribuye mi madre, que desde hace unos meses vive con nosotros.

La op. 69 “Alfonso VIII” (marcha triunfal), marca otra nueva etapa de trabajo, así como el “Himno a Cuenca”, op. 70, con letra de Anselmo Sanz.

Mi madre se marcha a Barcarrota. No sé que le noto, parece que sintiese nostalgia por su casita, donde constantemente la esperan mis abuelitos. Yo también marché a los pocos días para Valencia en busca de mayor ambiente artístico, ya que los estudios que realizo diariamente, unas diez horas, parece me impulsan a salir de Cuenca, donde ya está visto cuánto se puede hacer artísticamente.

Vuelvo a Valencia sin encontrar nada, prosiguiendo los estudios con más tesón y compongo una marcha fúnebre, “Homenaje póstumo”, op. 71, con tema dado por mi buen amigo Zomeño. Esta obra, estrenada en la Semana Santa, cuando la escucho no se qué impresión me causa, es inexplicable, está trabajada con mucha sinceridad y he tenido buenos momentos. A esta obra sigue el pequeño poema en tres tiempos “Edoclit” y “O tío Nao”, op. 72, compuesto sobre un tema dado por una de mis discípulas en armonía. En esta obra se trata de

reflejar las principales escenas de ambos seres desde que me conocieron.

Hoy, día 29 de junio de 1924, recibí un telegrama de Barcarrota en el que me dice que mi madre está muy grave, lo que me queda anonadado porque solo sabía que estaba algo delicada... Salgo inmediatamente para mi pueblecito, esperando abrazarla, pero cual no sería mi infortunio al llegar a la crítica hora de su entierro. ¡Pobre madre mía! ¡Madre santa! ¡Te fuiste de este mundo sin que pudiera recoger los últimos consejos y caricias...!

Esta desgracia tan irreparable, me sumió en una postración que me inquietaba, unido a la situación económica, agravada por los gastos de los viajes de todos nosotros, con tal infausto motivo, por lo que estuve unos días enfermo. En aquel estado de ánimo compuse la marcha fúnebre "Dolores", op. 73, dedicada a la santa memoria de mí querida madre.

Mi mujer y mis hijos vuelven el día 8 de julio a Cuenca. Yo me quedo en Barcarrota, pues pensaba pasar por Madrid para buscar trabajo en alguna casa editorial, con el fin de estar en contacto con los

progresos más recientes en todo cuanto se relacionase con mi arte.

El día 20 del mismo mes envió instancia a Palencia, donde por circunstancias verdaderamente providenciales, me entero de existir la vacante de Director de la Banda Municipal de dicha ciudad, cuyas oposiciones principiarán el día 23, en el Real Conservatorio de Música y Declamación de la Corte, para donde salí el día 26.

Hago mi presentación, como todos los demás opositores, que sumamos doce, empezando el ejercicio de composición aquella misma mañana, consistiendo en la composición de una marcha triunfal que titulé "Hacia el triunfo", op. 74, con tema dado, la que a la vez habría de instrumentar para una banda de unos cuarenta profesores. A éste le siguieron los de transcripción de piano, para Banda, de orquesta para banda, dar lección teórica y práctica a dos educandos de clarinete uno y otro de instrumentos de metal (esto era a la suerte), y dirigir una obra a primera vista y la compuesta por uno mismo en el primer ejercicio, dando por resultado la obtención de la plaza por unanimidad y con la sincera felicitación de los compañeros opositores.

Este triunfo, que no esperaba, creyendo que las recomendaciones pesarían como por lo general ocurre, por desgracia, hace que mi situación se aclare instantáneamente, ya que eran de entrada, 4.000 mil pesetas más el 10 % de las contratas particulares.

De Madrid marché a tomar posesión, requisito que realicé el día siete de agosto de 1924.

Mis primeros trabajos en el cargo fueron la ordenación del repertorio existente y del instrumental y demás enseres. Aquel incompleto por el poco orden observado en su clasificación y éste la mayoría inservible por la desidia de los intérpretes. Terminada la selección de dicho material, comienzo la composición de obras para juzgar a los opositores en el ejercicio de repertizar. Estas fueron 19. Las oposiciones fueron anunciadas para el día 15 de septiembre.

El día tres de septiembre salgo para Cuenca, por la familia. Allí los amigos me obsequian con un banquete por el triunfo de Palencia, a la que regresamos el día diez, hospedándonos

provisionalmente en la casa número ocho de la Plaza Mayor, pasando a los pocos días a habitar la de la calle de San Marcos, número dos, también provisionalmente, ante su pequeñez y pocas condiciones higiénicas.

Celebradas las oposiciones, quedaron algunas vacantes, las que se volvieron a anunciar para el próximo día uno de octubre, dando cabida al personal que había formado parte de la anterior banda y que por traspasar la edad exigida en la anterior convocatoria, no pudieron opositar.

Cubiertas las plazas por un personal en relación con sus exiguas dotaciones, principio los ensayos con la intensidad que requería la proyectada presentación para el próximo día siete de noviembre. ¡Sólo Dios y yo sabemos cuánto trabajo me costó limar los innumerables vicios de dicción y de medida que tan arraigados tenían, elementos de escaso nivel artístico para preparar el programa que habíamos de interpretar! Realizado como por un milagro, logré presentarla dicho día siete de noviembre de 1924, en el Teatro Principal de la ciudad con el siguiente programa: “La Granadier”, de Parés, “La Rapacina” (fantasía), “La Torre de Oro”, preludeo sinfónico de

Jiménez, "Benamor", fantasía de Luna y cortejo de Cupidón, de Pappi, obligando a repetirlo ante las grandes ovaciones.

Del éxito obtenido en nuestro primer concierto da fe la prensa local, que califica la actuación de acontecimiento artístico.

Al día siguiente, domingo, principiamos los conciertos al aire libre en la calle Mayor, siendo objeto la banda de una de las manifestaciones más elocuentes de cariño que hemos recibido.

El día quince, alternando con la ardua labor de la Banda, inauguro la Academia Municipal, para la enseñanza de Solfeo e instrumentos, no sólo con vistas a ir nutriendo las diferentes cuerdas de la Banda, sino aspirar a la creación de un pequeño Conservatorio donde puedan adquirirse las enseñanzas de Dictado, Cantos con palabras e instrumentos de arco, pero en realidad, a causa de la necesidad de hacer repertorio para el mucho servicio que tiene la banda y cuidar mucho ésta ante el abandono artístico en que han estado sus componentes, entre otras causas de índole pedagógica la de haber estado mucho tiempo sin

actuar, no comienzo mi labor de enseñanza y también la de composición pro Palencia hasta el día dos de enero de 1925, con la composición de un himno a la ciudad, encargado por el periodista Sr. Garranchón Bengoa, autor de la letra. Por dicha composición, hecha sinceramente, recibí 125 pesetas. Esta obra, nº. 75, fue estrenada con éxito formidable en el Teatro Principal de Palencia el día 20 de febrero de 1925 por los Exploradores de España, la Capilla de la S.I.C. y la Banda Municipal. Al “Himno de Palencia” sigue “Toque nupcial”, op. 76, compuesto sobre el legendario toque de Concejo palentino, con contrapuntos extraídos de la Marcha Real Española, siendo declarado oficial para hacer honores al Excmo. Ayuntamiento en Corporación y bajo mazas, por lo que recibí un expresivo voto de gracias.

Mi vida oficial en este primer año de servicio en Palencia se desarrolla normalmente. Solo tropiezo con los inconvenientes lógicos de la imposición de disciplina que poco a poco voy consiguiendo.

La labor de composición continúa con “Real Parada”, marcha militar, op. 77; “Junto a la fuente”, romanza sin palabras, op. 78; “La aldea en fiesta”, fantasía, op. 79; “Galanteos”, minuetto, op. 80; “Soy

de Goya”, pasodoble español, op. 81; “Senda de Paz”, ilustraciones musicales para un cuadro melodramático de Garranchón Bengoa, con motivo de festejar la entrada del nuevo obispo don Agustín Parrado, estrenado el once de octubre de 1925.

Por entonces cae en mis manos la publicación de René Lenormand sobre la “Harmonía moderna”, cuyo estudio me sugiere el vals impresionista “Soliloquio”, op. 83 y desde entonces, más o menos según el carácter de la composición, empleo procedimientos en él estudiados, pero no por sistema sino cuando la verdadera impresión lo reclama. A ésta obra sigue la marcha militar “Cazadores de Talavera”, op. 84, dedicada al Regimiento de Cazadores de Talavera, de guarnición en Palencia.

En este mes de junio de 1926, gano por oposición la plaza de Director de la banda de Baracaldo a la que renuncio ante las pruebas de afecto y casa que me da la ciudad. El día 22 del mismo mes nace mi hijo Antonio y en su conmemoración compongo la op. 85, “Antoñin”. Después “Dolores a la Virgen de la Soledad”, op. 86, para coros y con letra del M. I. Sr. Matías Alonso, estrenándose en la Iglesia de San Francisco en la

Cuaresma de 1927, con éxito grandísimo. Estos Dolores coinciden con otros lacerantes, muere...

En la Academia y en la Banda voy consiguiendo poco a poco lo que me proponía, esto es: educandos que dan para cubrir las vacantes que por su escasa dotación dejan los profesores de la Banda, lo que tiene una capital importancia, ya que gracias a ello, siempre la tengo dotadita de los más imprescindible con un mínimo de gasto para el ayuntamiento y con una ventaja incalculable artísticamente, ya que los procedentes de la Academia salen con una buena escuela de solfeo y dicción, que (aunque parezca exagerado) influyen beneficiosamente en los componentes viejos, dulcificando sus resabios. Así voy haciendo un atractivo repertorio nacional y extranjero, al que uno mis producciones op. 87 "María Ster de Mardones" (Lied), dedicado al gran bajo Mardones con ocasión de su visita a esta ciudad en la que dio un memorable concierto en el Principal; "Nuestro Alcalde ha muerto", op. 88 (marcha fúnebre), en memoria de don Natalio de Fuentes Tapis, dignísimo alcalde con cuya muerte Palencia perdió su más constante paladín de la música; ¡Avante! (fox-trot), op. 89; "Sedas y polisonas" (Gavota) op. 90; "Perfume andaluz"

(pasodoble) –parece ser que fue para tomar parte en un concurso nacional de pasodobles celebrado en Málaga y que mereció ser seleccionado para la final, op. 91; “En el lugar...” (pasodoble), op. 92 y “El surtidor” (andante variado), op. 93. Alternando con esta labor de composición trabajaba de crítico musical en EL DIARIO PALENTINO, recibiendo cien pesetillas mensuales por mis servicios.

Por esta época (1928) inauguro unos conciertos de divulgación en los principales pueblos de la provincia, correspondiendo a Carrión el primero, que causó gran impresión en aquel vecindario, siendo acogidos por la prensa de la capital como embajadas de arte y de acercamiento espiritual de la más alta importancia social y cultural.

En la primavera de 1928 se inicia una nueva fase en mi vida artística, la visita a esta ciudad castellana de la Coral de Zamora. Fue tan ruidoso el éxito alcanzado en su actuación que muchos buenos aficionados palentinos, capitaneados por don Ramiro Álvarez, gran “dilectantti” se reunieron y me requirieron para la organización de una Coral a semblanza de la zamorana, prometiéndome, cuando

los recursos se obtuviesen, recompensar en parte mis servicios. Yo, gustoso, acepté y desde aquel momento empiezo a probar voces para la clasificación de las seis cuerdas que intento implantar en la futura agrupación artística de la que forman parte todas las clases sociales de la capital, desde las más aristocráticas hasta las más humildes.

Principiado los ensayos en el Cinema España, cuyo patio casi se llenaba de coralistas, se hace necesario componer obras fáciles que a la vez sirviesen de ejercicios y de estímulos, lo que a tal fin compongo una pequeña canción de cuna sobre un canto popular con las silabas EA, EA, EA, op. 94, para coro mixto que entusiasma a socios activos y protectores. Sigue a esta obra, la op. 95, canción de baile “El papudo Paredes”, también para coro mixto; “Hidalguía”, op. 96, obertura para Banda; “Los Cordones”, para coral, op. 97; “Juegos de Bebé”, op. 98, scherzo para Banda; “El tío Tomás”, canon para voces mixtas, op. 99; “¡San Antolín! ¡San Antolín!”, diana para banda, op. 100; “Las mujeres son las moscas”, para coral, op. 101; “Las Bandas de Oro”, marcha triunfal, en conmemoración de la victoria palentina sobre el Duque de Lancaster, debido a sus mujeres que defendieron la ciudad, op. 102; “Mary

Celi", mazorca de concierto para Banda con solos de saxofón contralto, op. 103, para conmemorar el nacimiento de mi hija Mary Celi, el día 14 de abril de 1928, fecha en que estaba en La Carolina (Jaén) reorganizando la Banda de aquella población con consentimiento del Ayuntamiento de Palencia. Allí estuve un mes tratado espléndidamente, dejándoles su banda en un estado digno de dar buenas audiciones.

De vuelta me entero del concurso-oposición que se había de celebrarse en Baracaldo (Vizcaya) y como sus condiciones eran muy tentadoras, ya que corrían con los viajes y los gastos a los tres que formasen la terna para actuar en la oposición, acudí a él, siendo designado uno de éstos, por lo que salí el 21 de mayo para Vitoria, San Sebastián y Bilbao, poblaciones que no conocía y quería aprovechar las 300 pesetas que nos abonaban para viajes. Dando principio las oposiciones el día 24 con el feliz resultado de obtener la plaza por unanimidad, pero la que no ejercí por mi renuncia ante las constantes pruebas de afecto que recibí de la población palentina y en especial de sus autoridades. ¿Me pesaría algún día dejar una plaza como esta, tan bien

dotada (5.500 pesetas anuales) y con tanto ambiente artístico como el existente en Vizcaya?

Por el triunfo de Baracaldo, el Ayuntamiento acuerda concederme casa-habitación, luz y agua, como premio a mi deferencia por Palencia. Esta digna actitud del municipio me estimula y trabajo febrilmente en la Academia, en la Banda y muy especialmente en la Coral, para la que compongo: "Levántate morenita", pequeño poema, op. 104; "De ronda", op. 105; "Rossi" (banda), op. 106; "Ojos morenitos", (dolorosa), op. 107; "Pallantia" (banda), op. 108; "A la entrada del pueblo" (coral), op. 109; "Las quejas" (coral), op. 110 y transcribo para ella "Los gatos", de Lavignac, el "Momento musical" de Schuber y la "Marcha Real", todas para seis voces mixtas, con miras a su presentación, lo que consigo el día 24 de mayo de 1929, en el Teatro Principal de Palencia, ante la Filarmónica y sus socios protectores con un éxito clamoroso, como puede verse en la prensa del día siguiente, éxito que centuplicó el 11 de junio en Burgos, en su teatro principal, con la Banda de Música que también llevé a tan simpática ciudad. Esta excursión artística es de las que jamás puede olvidarse... Sólo diré que el pueblo en masa nos acompañó a la estación reproduciendo las delirantes

ovaciones con que premiaron nuestra actuación privada y la pública en el Paseo del Espolón.

El día 28 de octubre del mismo año visitamos Valladolid, obteniendo otro gran éxito como puede verse en "El Norte de Castilla" del día 29 de octubre de 1929, en su reseña-crítica. Estas afortunadas actuaciones, a las que hay que unir las realizadas en los diversos actos oficiales y de carácter benéfico, culminan con el triunfo alcanzado el día 26 de septiembre de 1930 en el concurso de corales celebrado en aquella ciudad al que asistieron las agrupaciones corales de Burgos, Santander, Torrelevega, Salamanca, Castro Urdiales y Palencia, correspondiéndonos el segundo premio de 3.000 pesetas. La obra de concurso era "El Calangrejo", del Padre Otaño, y de libre elección llevamos mi "Levántate morenita".

Tras este singular triunfo hicimos visita de arte a León, Astorga, Santander, Valencia de Don Juan, Carrión y Dueñas, siendo en todas partes aplaudidos con entusiasmo, nutriendo su repertorio con nuevas obras, como "La zorrilla con el gallo", op. 111 (coral); "Wakefiel", op. 112 (piano); "El pingajo", op. 113; "Los hortelanos", op. 114 (coral);

“El 11 de febrero”, marcha de procesión, op. 115 y
“Dulce recuerdo”, rondó para banda, op. 116.

Las necesidades del servicio me obligan a arreglar en versión republicana el “Himno a Palencia”, op. 117, ya que el compuesto y publicado tenía contrapuntos de la Marcha Real. A esta le sigue el romance “Paseábase el Rey Moro” (coral), op. 118, de formidable éxito siempre que se interpreta; el “Toque municipal”, en versión republicana, por las mismas razones que el Himno, op. 119; el afortunado “El cura de Perales” (coral), elogiadísimo por las primeras autoridades de la nación en su vista a Palencia, op. 120; la jota para coral “Dicen que soy orgulloso” o “¡Viva mi Castilla!”, op. 121; “De la sierra donde vengo”, (villanesca para coral), op. 122 y el tango de encargo “Lo más elegante”, op. 123.

Una nueva obra se me ha encargado. Se trata de la composición del “Himno de paz del Batallón de Infantería Ciclista”, op. 124, de guarnición en la plaza. Accedo al requerimiento del Sr. Jefe don Primitivo Peire, el que pone en mis manos la letra de Sr. Andols y pongo manos a ella, teniendo feliz terminación ya que fue del agrado de todos al escucharse en su estreno el día 14 de abril de 1932 en

el Paseo de Salón, en una fiesta militar, cantado por todo el Batallón, acompañado por la Banda Municipal y Cornetas del Cuerpo.

La prensa del siguiente día tiene en esto la palabra.

A esta obra militar, sigue la marcha fúnebre "Pedro", op. 125, compuesta en memoria de mi inolvidable abuelito, y una de procesión, "El tres de abril", op. 126; la zarzuela en tres actos "El villano señor", op. 127, estrenada con clamoroso éxito en el Teatro Principal de Palencia, por elementos de la coral y una nutrida orquesta, la noche del día 26 de febrero de 1932.

El éxito obtenido con el Himno de Paz del Batallón Ciclista, acucia al referido Sr. Peire, a encargarme otro pero éste de guerra, op. 128, estrenada también con mucho agrado por el Batallón y la Banda Municipal.

La labor pedagógica de la Academia va dando su fruto, puesto que he conseguido instrumentistas envidiables, como lo demuestran los puestos que han ocupado en Bandas Militares y Civiles de superior

categoría a la nuestra. El repertorio de ésta también lo voy renovando totalmente, dando cabida a todos los géneros y tendencias para que los palentinos recuerden por medio de transcripciones honradas las grandes obras que nos traen las grandes orquestas Sinfónica y Filarmónica de Madrid.

De la Coral solo diré que prosigo con el mismo entusiasmo, aunque no veo el que debía vibrar en su Junta y socios activos, después de los triunfos alcanzados. Yo entiendo que esto es el reflujó propio de las actividades artísticas y culturales en general, pueblerina. No saben que después de haber llegado a conseguir cierto nivel, es cuando más hay que trabajar, no solo para progresar, sino para mantenerse en lo alcanzado. ¡A la juventud, elemento de que principalmente están compuestas la mayoría de las corales, no se les puede pedir la asiduidad que requieren estas agrupaciones!

Sigo mis trabajos de composición con el Vals bostón op. 129, "Bahía", realizado en Santander donde descansaba unos días; los pequeños fragmentos musicales para las carrozas Vulcano y el Pelele que salieron en las Fiestas de Septiembre de 1932, op. 130; la marcha de procesión op. 131, "El 14

de junio”; la gran rapsodia “Asturias”, op. 132 y la marurka de salón “Carmen”, op. 133.

El día 6 de septiembre de este año salgo para Portugal, con el objeto de conocer de cerca los cantos de nuestra vecina república, estableciéndome durante quince días en la bonita ciudad de Braga. Llego el siete por la tarde presentado por uno de los miembros de un trío español que actuaba en un gran restaurant, al Dr. A. do Santos, de la Universidad de Oporto y excelente musicógrafo, con el que simpatizo y me proporciona muchos cantos minhotos recogidos por él, por cierto, que son preciosos. Qué días más felices estoy pasando, con tan buen amigo, el que se desvive por darme a conocer lo mucho que hay que admirar en esta bellísima campiña.

De mi grata estancia entre portugueses es fiel sentir la obrita, op. 134, que titulé “Braga” en imborrable recuerdo y humilde homenaje de cariño y admiración.

De vuelta a Palencia, redacto los anuncios para el nuevo curso 1932-33, de la Academia Municipal en la que he conseguido una abundante

matrícula, dada las colocaciones que cubrieron los alumnos en diferentes agrupaciones musicales. También la Banda progresa notablemente. Se ha logrado dotarla de la mayoría de los agentes sonoros indispensables para interpretar toda clase de géneros musicales, llegando a un grado de perfección que elogian cuantas personalidades nos honran en Palencia. De esto tenemos prueba en varias comunicaciones recibidas del Ayuntamiento. Los conciertos despiertan gran interés, viéndose concurridísimos.

La coral decae sensiblemente, ante la poca asiduidad de los coralistas y el poco interés de su Junta, que se traduce en pérdida de socios protectores y por lo mismo, de ingresos, lo que no cubren los cuantiosos gastos creados sin el debido porqué... Situación dolorosa que no puede soportar moralmente, y digo moral, porque económicamente yo mismo he hecho que me rebajen la gratificación en un 50 %, rasgo que no le han tenido en cuenta ni la Junta, que no ha puesto de su parte nada, teniendo en sus manos medios para ello, ni los coralistas con la asistencia que debían responder, por lo que decido presentar la dimisión, lo que hice irrevocablemente.

La labor de composición la he deferido algo, debido a las instrumentaciones que hago de mis obras para la banda y por el plan de enseñanza que estoy confeccionando, que estoy esperando abarcar desde la teoría de la Música, Solfeo Práctico, Dictado y Cantos con palabras, Historia de la Música, Métodos elementales para todos los instrumentos que integran las Bandas, precedido de un Cursillo de enseñanza instrumental para la organización de estas agrupaciones en el menor espacio de tiempo posible, a tener de lo que sucede en los pueblos rurales, que si no las organizan rápidamente se cansan y con ello se pierde una agrupación que si su director es técnico y hábil pudiera prestar buenos servicios a la cultura artística del pueblo. También ha trazado el bosquejo de una Guía-Formulario y pedagogía del Director de banda de Música Rural, en donde he de condensar todo el plan de enseñanza a desarrollar.

La actuación de la Banda va mejorando cada día, lo que me impulsa a solicitar permiso para asistir al Concurso Internacional de Bandas que ha de celebrarse en Orense el día 15 de junio de 1933, consiguiendo una mención honorífica y cantidad equivalente al segundo premio, lo que significa un

triunfo formidable, porque nuestro fin solo era probar nuestro nivel artístico con nuestros únicos elementos, ya que no llevamos contratado alguno.

Este es el momento de más apogeo de la Banda, la que llegó a contar con cuarenta intérpretes, todos dignos de este nombre.

De la Coral debo decir con pena, a pesar de haber traído nuevo director, mi buen amigo Agustín Ruiz, buen pianista y técnico, nada he podido conseguir, ya que su actuación en las fiestas de Pentecostés ha dado por resultado su disolución moral, teniendo el amigo que dejarla y marcharse. Ante esto, nuevos directivos y amigos me requieren para que vuelva, lo que hago por Palencia y el arte componiendo la op. 135, "El Rengue", con la que comienzo los ensayos en los antiguos manicomios, hermosos locales con dependencias suficientes para las distintas cuerdas, despachos, biblioteca y gran salón de ensayo de conjunto. Sigo la composición con la rapsodia castellana "Castilla", op. 136; "Lucerito que alumbras", op. 137; "La siega", ilustraciones al auto sacramental de Lope de Vega, op. 138; "Acarrea majito", op. 139; "El Cuca", pasodoble torero dedicado al célebre Isidro Blanco, op. 140; "María",

op. 141, dedicada a la memoria de mi inolvidable abuelita; “Madrigal”, op. 142; “La del Corpus”, diana, op. 143; “Valentín Gallardo”, pasodoble, op. 144, dedicado a los periodistas Félix Gallardo y Valentín Bleyes; “Er Guatapercha”, pasodoble, op. 145, también dedicado al periodista César Fernández Aguado; “En casa del tío Vicente”, cuadro sinfónico op. 146; “Pedrín”, galop de concierto para flautín, op. 147, para conmemorar el nacimiento de mi último hijo Pedrito, el día 30 de marzo de 1936, acaecido en Palencia, en la calle Obispo Lozano, nº 5, casa que había adquirido a fuerza de muchísimos sacrificios. A esta obra sigue “El favorito”, gran scherzo, op. 148; “Leyenda” en forma de lied, op. 149 y “El esparranque taurino”, pasodoble, op. 150.

Acuciado por el bello pasaje portugués, vuelvo a él el día nueve de septiembre de 1935 y visito Oporto y Lisboa, la primera ciudad industrial y la segunda sede del Gobierno y Departamentos oficiales, consulado, etc., con un magnífico puerto y excelentes edificios, donde conozco al Director de la banda republicana, Sr. Fao Fernández, buen músico y mejor amigo.

De vuelta de Portugal, trabajo mucho en la realización de las obras de enseñanza, dándole gran impulso al plan completo que me he propuesto. También en la banda voy estrenando todo cuanto para estas entidades publican las revistas Armonía y Unión Musical, más las obras mías. En la composición continuo con la marcha militar, op. 151, “Regimiento de Villarrobledo”; “La Guardia Municipal”, marcha militar, op. 152; “Himno de Palencia” (neutral a causa de la caída de la República el día 18 de julio de 1936), op. 153; toque municipal (neutral por las mismas causas que el anterior), op. 154; “Aires del día”, pasacalle, op. 155 y es en esta época cuando doy mayor impulso a las obras de enseñanza, ya que compongo en su totalidad el Método de Solfeo en tres cursos, su teoría, los cuatro cursillos de enseñanza instrumental, los métodos instrumentales para todos los instrumentos, su teoría y adelanto bastante los trabajos del Método de Dictado y Cantos con Palabras, la Historia de la Música y la Guía Pedagógica del Director de Banda Rural.

La Banda, por las circunstancias –Guerra Civil, va quedándose en cuadro, ya que las incorporaciones al Ejército sigue en aumento, lo que determina la suspensión de conciertos y actuaciones, lo que yo

aprovecho para entregarme de lleno a la composición, dando por resultado la de ¡Los Gigantones madre!, diana popular, op. 156; “La Tarasca”, marcha de procesión, op. 157; “Extremadura”, rapsodia extremeña, op. 158; la colección de bailables para la romería del Cristo, “La Romería del Cristo”, compuesta de: “Sanjuanillos, pd. op. 159; “El humilladero”, op. 160; “El Barredo viejo”, chotis, op. 161; “La miranda”, mazurca, op. 162; “Pan y guindas”, habanera, op. 163; “La piedra del Lobo”, polka, op. 164; “El ermitaño”, marcha, op. 165 y “Las avellanas”, jota, op. 166. A esta colección sigue “La romería del Sotillo”, compuesta de: “El Sotillo”, pd. op. 167; “El puente de los canónigos”, vals, op. 168; “El estancón”, chottis, op. 169; “La bomba”, mazurca, op. 170; “Playa palentina”, habanera, op. 171; “La carcabilla”, polca, op. 172; “El ladrón”, pasodoble-marcha, op. 173 y “La caracolada”, jota, op. 174.

La desgracia de nuestra Patria me impulsa a componer la marcha fúnebre “¡Pobre España!”, op. 175. En ella trato de reflejar el dolor que me produce una guerra entre españoles...

Las incorporaciones siguen en aumento y en su consecuencia nos imposibilita dar actuaciones públicas limitándonos a desfiles y actos imprescindibles. Esta disminución de trabajo la aprovecho en componer: “Rorate Coeli”, marcha de procesión, op. 176; “De la vega palentina”, pasodoble palentino, op. 177; “La Inmaculada”, marcha de procesión, op. 178; “La romería de Santo Toribio”, poema sinfónico, op. 179; “Nuestro Prelado”, marcha episcopal, op. 180; “Nuestro General”, marcha militar, op. 181; “En Corporación”, marcha municipal para cuando va la Corporación bajo mazas, op. 182; “Ha llegado el Presidente”, para la llegada del presidente a la plaza, pasodoble taurino, op. 183; “Estrellita errante”, canción pasodoble con letra de Vicente Moro, op. 184; “Adorote”, “Magnífica”, “Sacris solemnes” y “Pange lengua”, cuatro marchas de procesión, ops. 185, 186, 187 188; “Nuestro Gobernador”, marcha cívica, op. 189; “Cielo azul”, marcha militar, op. 190; “Salve”, op. 191; “El saldañés”, pasodoble saldañés, op. 192; “Capitán Cuerda”, marcha militar, op. 193, dedicada al pariente Alejandro Cuerda, Capitán de Intendencia; “Nuestro Alcalde”, marcha cívica, op. 194; “Nuestro Presidente”, marcha cívica, op. 195 y “Palencia Cañí”, pasodoble torero para los pasacalles a los

toros, sobre un motivo recopilado en Cervera del Pisuerga, op. 196.

Llegado este momento de trabajo, pues son casi diez horas diarias en las que en mi mesa de trabajo estoy, me siento impulsado a acometer una serie de conciertos regionales, compuestos de cinco obras, siendo el primero el dedicado a Andalucía, con "Bolero fui", pasodoble sobre el bolero andaluz, op. 197; "Seguidilla gitana", seguidilla, op. 198; "Mis recuerdos de un día en Sevilla", fantasía, op. 199; "Malagueñas", malagueña, op. 200 y "Pola Gitana", marcha andaluza sobre el polo gitano, op. 201. Un compromiso me obliga a componer unos "Gozos a San Juan de Dios", op. 202 y, a continuación prosigo los trabajos de los conciertos regionales tocándole a Asturias, con "Aires de mi concejo", pasodoble asturiano, op. 203; "Añada", canción de cuna asturiana, op. 204; "¡Oh, mi Asturias!", fantasía, op. 205; "Fandango punteado", fandango, op. 206 y "Marcha asturiana", op. 207.

Aquí hago un paréntesis en la composición para banda en beneficio de la coral, debido a un corto viaje a la montaña palentina de la que sinceramente estoy enamorado. Allí escogí algo de

lo más saliente de sus diminutos pueblecitos y me puse a trabajar, naciendo “La mozuela de Camasones”, “No quiero tus avellanas”, “Dónde vas a por agua” y “Escena de la montaña palentina”, todas compuestas para la coral y estrenadas por ella, las cuales llevan el número de composición 208, 209, 210 y 212 respectivamente, siendo la op. 211, “Subí al árbol”, con el tema que ya utilicé en “Antoñín”, para banda.

La pretendida reorganización de la Coral Filarmónica Palentina, al finalizar la contienda (abril de 1939), fue motivo también para que armonizara las canciones anteriores con vistas a la presentación de la Coral, que se hizo con notable éxito en la Semana Santa de 1940, estrenando en ella “Miserere”, que por encargo de la cofradía de la Compañía compuse siendo la op. 214. La Coral hace su presentación en concierto en el Teatro Ortiga, el 13 de junio también recibido con grandes aplausos y pronósticos de grandes logros.

En colaboración (la letra) compongo una piecita lírica titulada “Romance de la mal casada”, op. 213.

Para banda compongo la marcha militar "Botasilla expres", para la convocatoria del concurso de marchas militares, op. 215; para voces solas y trompetas, el himno "28 de Artillería de Montaña", de guarnición en Santiago de Compostela y por encargo de mi amigo Ángel Gutiérrez Cabeza, op. 217; la java-anuncio "Rosario", op. 216, por encargo del amigo Julián Torres de Saldaña.

Por encargo del Alcalde de Saldaña, José Abia y otros amigos, compongo el "Himno a Saldaña", con letra del Secretario del Ayuntamiento, don Mariano Díez, estrenándose el día dos de febrero de 1941, interpretado por la Coral Filarmónica Palentina y la Banda Municipal de música de Palencia, con notable éxito. En sesión del día cuatro del mismo mes y año fue declarado oficial por el Ayuntamiento, op. 219.

Para concurso de Dulzaina convocado por el Ayuntamiento de Palencia compongo la pieza obligada "Rapsodia Castellana", op. 219.

Convocado concurso de canciones populares por las Organizaciones Juveniles con carácter provincial pero en toda España y con la condición

para tomar parte de él, de ser residente o haber nacido en la respectiva provincia en la cual se tome parte, compongo: “Valdeviesa”, op. 220 y “Paramera”, con letra de Dídimo Fresno Rico, op. 222; para la provincia de Palencia “Tinajera”, op. 221, para Albacete con el nombre de autor mi esposa Celia, nacida en Villarrobledo (Albacete), presentada en Albacete; “Serenata Barcarroteña”, op. 223, presentada en mi provincia de nacimiento, Badajoz y “Tragaceteña”, op. 224, presentada en Cuenca a nombre de mi hijo Luís. El resultado no pudo ser más grato, pues conseguí los premios de Palencia con la canción “Paramera”, en Badajoz con “Serenata Barcarroteña” y en Cuenca con “Tragaceteña”.

Tras todas estas composiciones continuó los conciertos regionales tocando en Vasconia con “Nora Zoas Artrania”, pasodoble, op. 226 y ¡Ay, ampenari andia!, canción para componer la estampa extremeña, sobre motivos de la canción premiada en Badajoz y como sencillo homenaje a mi pueblo en la persona de mi buen tío don José María Guzmán, dicha obra lleva el número 228.

La vida se va haciendo imposible y ante ello acepto dar dos clases de piano, obligándome a

componerle a mis discípulas dos obritas sencillísimas, “Camelia”, tango, op. 229 y “Nardos”, fox trot, op. 230; también véome obligado a componer una colección de ejercicios para las próximas oposiciones que han de celebrarse para la reorganización de la Banda Municipal que había sido disuelta el 27 de mayo de 1942, por haberse negado a asistir a una novillada pretextando el que le deben tres actuaciones (y es verdad) en el mismo local... Dicha colección de ejercicios para repentizar lleva el número de orden de composición 231.

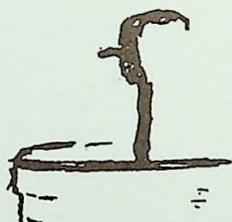
El plan de enseñanza completo lo tengo casi terminado ya, pues solo me falta ordenar el tercer curso de Dictado y Canto con palabra y el tercero de Historia, que ahora ya reorganizada la Banda —hizo la presentación con éxito grandioso el día 19 de abril de 1943, en el Teatro Principal—, no podré dedicar tanto tiempo a los trabajos estos, no obstante he compuesto en este año a la vez de algunas instrumentaciones, una marcha triunfal, op. 232; una pavana, op. 233; una saraband, op. 234; una polonesa, op. 235; un andante variado, op. 236 y un vals para jazz y canto, op. 237.



NOTAS:

-No pueden terminarse estas Memorias por fallecimiento imprevisto, vestido de uniforme, en el local de la Academia de Música, momento antes del habitual concierto en los jardinillos de la ciudad, precisamente el mismo día que el Boletín del Estado publica su nombramiento para Director de la Banda Municipal de Sevilla. De todo esto informa adecuadamente la prensa local y también trabajos del Dr. Felipe Calvo, en *Palencia Pregonada*.

-Quedaron sin registrar las obras siguientes: "Las ovejuelas", op. 238; "El Pañuelito", op. 239; "Palencia" (música para una película sobre el tema), op. 240; "Nereida", habanera, op. 241; "En el portal de Belén", villancico, op. 242; "Con zambombas y almireces", villancico, op. 243; "Lygea", melodrama lírico, op. 244; "Rinconete vasco", op. 245; "A la Virgen del Pilar", jota, op. 246; "Elitio Babu en Palomares", pasodoble, op. 247; "Panaderos", op. 248; "Baile de los conejitos, danza y vals de los ogros", op. 249; "Euterpe", op. 250. Un primer Himno a Saldaña.



Colección
ALTOZANO

Edita:

Universidad Popular

Hilario Álvarez



Ayuntamiento de Barcarrota